

DON CLAUDIO GAY, ZOOLOGO **

LUCIANO E. CAMPOS S. (*)

Se me ha asignado en esta velada, de la serie destinada a honrar el Centenario de la muerte del ilustre naturalista francés CLAUDIO GAY, desarrollar ante ustedes el tema "GAY, Zoólogo y Entomólogo".

Pero en la multifacética y sólida personalidad científica de GAY este campo de especialización es tal vez en el que menos autoridad sentía don CLAUDIO, ya que él era auténticamente un Naturalista, en la noble acepción en que esta denominación se empleaba en la Europa del siglo XIX.

Me permito también creer que el título del tema no es apropiado ni justo, porque GAY fue reconocidamente más un Botánico que un Zoólogo, y quizás si más acertado no sería titularlo "GAY, como Zoólogo y como Entomólogo", y es con esta aclaración y este significado que quisiera abordarlo esta tarde.

Conocemos bastante bien los antecedentes personales de GAY, gracias a BARROS ARANA, y a autores contemporáneos como CARLOS PORTER, GUILLERMO FELIÚ CRUZ, CARLOS STUARDO, CARLOS MUÑOZ PIZARRO, y otros, que conformarían lo que hoy día llamamos su *Curriculum Vitae*.

Su obra botánica y zoológica ha sido también analizada el siglo pasado por el Dr. RODOLFO AMANDO PHILIPPI en los Anales de la Universidad de Chile. Muchos otros especialistas en plantas, animales e insectos han estudiado o re-descrito sus especies en catálogos y monografías, destacando así lo grandioso y perdurable de su obra científica.

DON CLAUDIO GAY nació en Draguignan, Departamento de Var, en Provenza, en el sur de Francia, el 18 de marzo de 1800, haciendo sus primeros estudios en su ciudad natal y los de Ciencias naturales con varias célebres autoridades de la época y también en el Museo de París.

En diversas comisiones de estudio y de colecta, como coleccionista del Museo de París, recorre muy joven Grecia, Asia Menor e islas adyacentes, herborizando también en los Alpes Franceses. Contratado por el Botánico italiano Profesor BALBIS, colectó para él plantas en Italia, recorriendo la península hasta Carrara, célebre por sus mármoles, y que frecuentemente cita en sus informes.

Llegó a Valparaíso, tentado por las ofertas de su compatriota PEDRO CHAPUIS, el 8 de diciembre de 1828, de apenas 28 años de edad, es decir, en la irrefrenable iniciación de una vida activa y productiva. El Colegio de Santiago, para enseñar en el cual lo había contratado CHAPUIS, no existía, y el mismo CHAPUIS había desaparecido de Chile en condiciones bastante sospechosas, que confirmaban el fracaso de la empresa anunciada, pero no cumplida.

Analizando la vida de GAY, estas dos primeras y curiosas circunstancias parecen providenciales y determinantes para el resto de su vida: llegar de 28 años al último rincón del mundo, y haber sido virtualmente engañado para venir a Chile. ¡A los 28 años, en el comienzo de una impaciente juventud, sin trabajo ni medios de subsistencia, en un país lejano y todavía desorganizado! No puede caber dudas que estos acontecimientos, inicialmente desgraciados y lamentables, determinaron el futuro de la vida privada y científica de GAY.

Casi dos años estuvo don CLAUDIO en Santiago viviendo de la generosidad de los hogares patricios de la capital que lo recibían y lo atendían, y sin contar con otros recursos que los muy limitados que le propor-

(*) Presidente de la Sociedad Chilena de Entomología.

(**) Conferencia dada en el Museo Nacional de Historia Natural el 14 de diciembre de 1973.

cionaban en esos mismos y en otros hogares las clases que podía dictar a niños y jóvenes de las familias que lo acogían. Su ignorancia del español hacía más penosa esta situación, según él mismo lo confiesa.

Es oportuno recordar que dos de las personas que más generosamente lo favorecieron fueron don FRANCISCO GARCÍA HUIDOBRO, hijo del último Marqués de Casa Real, y don JOSÉ VICENTE BUSTILLOS, farmacéutico o boticario español de mucho prestigio en Santiago, y él mismo un experimentado botánico y droguista.

No está suficientemente aclarado cómo concibió GAY, u otro, la idea de hacer un estudio de la fauna y de la flora y de los recursos naturales del país. Según BARROS ARANA, ya en los gobiernos de O'HIGGINS y FREIRE existía esta vaga intención, aunque más orientada a estudiar la geografía, los ríos y los puertos de Chile. Hay antecedentes y decisiones que confirman estos propósitos anteriores al arribo de don CLAUDIO a Chile, que nunca se llegaron a ejecutar y que no tienen el sello de inventario biológico que GAY pudo dar a su monumental Historia.

Es razonable conjeturar entonces, para mayor mérito y prestigio de la obra gayana, que fue el propio Don CLAUDIO quien finalmente impuso este carácter a su empresa, por ser las Ciencias Naturales su reconocida especialidad, su vocación y su experiencia previa.

Sabemos eso sí que fue Don JOSÉ VICENTE BUSTILLOS quien lo aconsejó entrevistarse con el poderoso Ministro Don DIEGO PORTALES. Otra vez parece lógico conjeturar que el objeto de la entrevista era conseguir un empleo para GAY como Profesor de Ciencias Naturales en el Instituto Nacional, y aliviar así sus muchos problemas, y que la idea de elaborar un estudio de las riquezas del país fue gradualmente conformándose en sucesivas entrevistas y conversaciones.

Tiempo y paciencia costó a GAY poder ser recibido por el genial Ministro, que cruzaba frío e indiferente envuelto en su capa española, la antesala donde don CLAUDIO esperaba con ejemplar perseverancia ser escuchado. Debe haberlo finalmente conseguido entre julio y agosto de 1830, porque el 14 de septiembre de ese año se firmó el Contrato por el cual GAY se comprometía con el Gobierno de Chile a realizar una expedición

científica por todo el territorio, para elaborar posteriormente con sus hallazgos e informes una Historia de Chile, dedicada principalmente a las Ciencias Naturales.

El Decreto que autoriza el Contrato no deja de ser curioso en sus considerandos, objetivos y finalidades, y lleva la firma del Vice Presidente de Chile Don JOSÉ TOMÁS OVALLE. En el artículo 1º se le da un plazo de tres años y medio para cumplir la comisión. En la cláusula 5ª se le obliga a formar un Gabinete de Historia Natural que es el origen de nuestro Museo Nacional. En la cláusula 1ª del artículo 5º el Gobierno se compromete a pagar a Don CLAUDIO ciento veinticinco pesos mensuales por semestres adelantados durante tres años y medio, y la misma suma "pero no adelantados" por otros seis meses (después de los tres años y medio) mientras preparara su obra, una vez terminadas sus exploraciones. En la cláusula 4ª se le garantiza un premio de tres mil pesos "al menos" (mil libras esterlinas o 5.000 dólares de la época) "si cumple con lo que promete".

Por Decreto de 8 de octubre de 1830 el Vice Presidente OVALLE y el Ministro Don DIEGO PORTALES nombran una Comisión formada por Don JOSÉ ALEJO BEZANILLA, Don FRANCISCO GARCÍA HUIDOBRO y Don JOSÉ VICENTE BUSTILLOS para que vigilen y controlen el desarrollo de la magna empresa. A esta Comisión dirige GAY sus numerosos y detallados informes, felizmente publicados todos en El Araucano, y cuya lectura es hoy día renovada fuente de inspiración y de conocimientos.

Tanta era la impaciencia de Don CLAUDIO por iniciar sus actividades que ya a comienzos de noviembre lo vemos partir para explorar las actuales provincias de O'Higgins y Colchagua, con cartas de recomendación del Gobierno y de otras autoridades para Intendentes, Gobernadores, Párrocos y Jefes Militares, solicitando la mayor cooperación para el éxito de su dura y esforzada empresa. Sus primeros informes a la Comisión tienen fechas 20 de febrero y 17 de abril de 1831, dirigidas desde San Fernando y publicadas posteriormente en El Araucano.

En los meses de invierno de 1831 recorre el Departamento de Copiapó y el desierto de Atacama con resultados desalentadores por lo seco del año; en julio y agosto explora Valparaíso, Aconcagua y Santiago, y a fi-

nes de diciembre vuelve a Valparaíso, para embarcarse en enero de 1832 hacia las Islas de Juan Fernández que merecen uno de sus más luminosos e ilustrativos informes.

El 14 de marzo de 1832 se embarca en su primer viaje a Francia llevando gran cantidad de material biológico y mineralógico preservado, recogido en sus excursiones, que es indiscutiblemente el más grande aporte sistemáticamente recolectado y preparado salido de Chile para ser estudiado en Europa.

Dos años después, el 13 de mayo de 1834, regresa a Valparaíso, después de dejar establecidas en Francia las primeras conexiones para avanzar en su Historia. En junio recorre Melipilla, Casablanca y localidades de Santiago. En septiembre parte en su más extensa exploración, a las provincias de Valdivia y Osorno, sector del Lago Llanquihue, Seno de Reloncaví y provincia de Chiloé, regresando a Valparaíso a fines de abril de 1836. ¡Casi dos años recorriendo prolijamente nuestras provincias australes!

Durante un año, de septiembre de 1836 a septiembre de 1837 visita otra vez, pero detenidamente la provincia de Coquimbo, regresando a la capital para explorar en noviembre el resto de Santiago y Aconcagua.

Desde septiembre de 1838 a marzo de 1839, se dedica a explorar la costa de las provincias centrales, y las actuales provincias de Maule, Ñuble, Concepción y Arauco, y la cordillera de Bío-Bío.

El Ministro Don MARIANO EGAÑA le sugiere que viaje a Lima, para consultar los archivos del Virreinato del Perú, y en marzo de 1839 se embarca al norte, regresando a Valparaíso en abril de 1840. En el Perú conoce al General MANUEL BULNES, con quien inicia una cordial y sincera amistad. Entrevista varias veces en su destierro al General Don BERNARDO O'HIGGINS, y este hombre infatigable llega hasta Amuzco, conoce las fuentes originales del Amazonas, y recorre en coche y a caballo el sur del Perú.

A su regreso a Santiago en abril de 1840, se dedica más reposadamente a arreglar y preparar sus gigantescas colecciones, aunque se da tiempo para seguir recorriendo la provincia, el cajón del río Maipo, y sectores adyacentes de Valparaíso y Aconcagua.

El 24 de junio de 1842 se embarca en Valparaíso con destino a Francia, cargado con centenares de cajones con material de

toda clase, y para comenzar en su país natal la preparación de su magna Historia. Ya no volverá a Chile hasta 1863, veinte años más tarde, que también corresponden a la gestación de su obra.

Este hombre infatigable había tenido tiempo sin embargo para contraer matrimonio en París, en 1832, con Mlle. SONIER, que lo había ayudado en el Museo a preparar material y dibujar objetos. Su única hija TERESA, nace en Valdivia en 1835, y desgraciadamente muere en París en 1850, mientras GAY visitaba España, causándole un inmenso dolor que revela en sus cartas, ya que para Don CLAUDIO esta única hija era el auxilio y consuelo de su vejez, porque años antes se había separado de su esposa.

Inspirado por Don MARIANO EGAÑA y por el joven historiador Don BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA, GAY se había decidido a agregar a su Historia una relación de la Historia Civil de Chile, para lo cual ya vimos que había revisado en Lima los archivos del Virreinato, y se había entrevistado en el exilio con Don BERNARDO O'HIGGINS. Apasionado por esta nueva derivación de su obra, permanece ocho meses en España, entre 1849 y 1850, para examinar los Archivos de Indias, donde descubre cinco cartas nunca publicadas del Conquistador Don PEDRO DE VALDIVIA a la Sacra Imperial Majestad de CARLOS V.

Mientras tanto, por Decreto de 15 de noviembre de 1841, del Presidente Don MANUEL BULNES y su Ministro Don MANUEL MONTT, se había otorgado a GAY la ciudadanía chilena, de que él se sentía tan legítimamente orgulloso, y se hizo efectivo y se duplicó el premio de tres mil pesos ofrecido en el contrato de 1830.

El 19 de junio de 1844 Don CLAUDIO GAY, entrega en París al plenipotenciario chileno Don FRANCISCO JAVIER ROSALES, el primer volumen de la Historia Civil de Chile, y es ésta la fecha oficial de nacimiento de la magna obra que sólo se completa en 1871, dos años antes de su lamentada muerte. Son 27 años empleados en preparar e imprimir la Historia Física y Política de Chile, sin contar otros 14 años, entre 1830 y 1844, dedicados a sus exploraciones y colectas, y a reunir antecedentes y realizar consultas.

En 1845 entrega el primer volumen de Flora, y en 1847 el primero de Zoología.

La Historia Física y Política de Chile de

Don CLAUDIO GAY, en 28 volúmenes 8° y dos grandes Atlas, fue financiada por medio de suscripciones anticipadas de particulares chilenos y también del Gobierno de la República. En esta forma pudo Don CLAUDIO asegurar 605 suscripciones de particulares y 400 del Gobierno de Chile, a las que después se agregaron otras 50 del mismo Gobierno, en edición de lujo en papel marquilla y empastadas en cuero y con los Atlas iluminados en colores. La edición original fue pues de 1.055 ejemplares de la obra, aunque Don CARLOS STUARDO habla de 1.080. Su costo, de acuerdo con las prolijas anotaciones de GAY fue de 50.000 pesos de la época, es decir, 25.000 libras esterlinas, sin incluir en esta suma los sueldos y gratificaciones, y los gastos de viajes de su autor.

La Botánica y la Zoología ocupan ocho volúmenes cada una; la Historia Civil otros ocho tomos; la Agricultura dos, y los Documentos otros dos. Cada volumen tiene un promedio de 500 páginas impresas, por lo cual la obra completa tiene una extensión de 15.000 páginas. Según el prolijo estudio de Don CARLOS STUARDO, los Atlas contienen en sus dos volúmenes 315 láminas, de las cuales 103 son de plantas, 135 de animales, y el resto de Geografía, costumbres, antigüedades, planos de ciudades y paisajes, muchos de estos últimos debidos al pincel de RUGENDAS.

Generalmente se estima que científicamente, la Botánica es mejor que la Zoología en la obra de GAY, y así lo repiten BARROS ARANA y GUALTERIO LOOSER. De ser ésto efectivo, podría atribuirse, ya sea a que Don CLAUDIO era mejor Botánico que Zoólogo, o que se interesó más por las plantas que por los animales; o también, porque buscó y pudo encontrar más prestigiosas autoridades para estudiar nuestros vegetales que nuestra fauna. Es difícil decidir una cuestión tan subjetiva sin ser simultáneamente autoridad en Botánica y en Zoología.

El volumen 1 de la Zoología está impreso en París en 1847, contiene 496 páginas, y trata de Vertebrados (mamíferos y aves). El volumen 2 es de 1848, contiene 372 páginas, y estudia los Reptiles y Peces. El volumen 3 aparece en 1849, está formado por 547 páginas y se refiere a Gusanos anulares, Crustáceos y Arácnidos. El volumen 4 es también de 1849, con una extensión de 511 páginas, y termina con los Arácnidos e ini-

cia los Miriápodos y los Insectos. El volumen 5 se imprime en 1851 y contiene sólo Insectos, en 563 páginas. Los volúmenes 6 (1851, 572 páginas), 7 (1852, 471 páginas) y 8 (1854, 499 páginas), tratan de varios Ordenes de Insectos, y el último, también de Moluscos y Zoófitos. Este volumen 8 contiene además en sus últimas páginas un Suplemento (474-476), Erratas y Adiciones (477), Índice de las Láminas (478) Concordancia de nombres vulgares y Científicos (479-486), y el Índice General de la Zoología (487-499). Un total de 4.031 páginas en 8 volúmenes, aparecidos entre 1847 y 1854.

En esta obra colosal se tratan 3.110 especies de animales, de las cuales 1.833 son especies de Insectos, es decir, el 60%.

Los Ordenes estudiados son 11, a pesar de que don CLAUDIO enumera por error sólo 9 en sus Índices: Thysanuros, Anopluros, Coleópteros, Ortópteros, Neurópteros, Thysanópteros, Himenópteros, Lepidópteros, Hemípteros, Afanípteros y Dípteros. Si se considera que modernamente los Ordenes aceptados de Insectos son 60, de acuerdo con COMSTOCK y BRUES & MELANDER, se podría pensar que GAY dejó sin tratar casi 50 importantes grupos de Insectos de esta categoría. Pero es preciso recordar que los Ordenes de Insectos de GAY están considerados en el lato sentido que se empleaba en el siglo XIX, como son por ejemplo los Ortópteros o los Neurópteros, que hoy día comprenden tres o cuatro Ordenes diferentes cada uno. Asimismo, como GAY lo advirtiera continuamente, fueron miles los ejemplares que no pudieron ser oportunamente estudiados, o que no encontraron quién los estudiara, por lo cual quedaron sin ser incluidos en la Zoología. En realidad, uno echa de menos en la obra docenas y docenas de familias comunes, de las cuales GAY debió haber colectado muchos ejemplares y que aparentemente no pudieron ser estudiados.

Los Ordenes con mayor número de especies son naturalmente los Coleópteros, los Himenópteros, los Lepidópteros y los Dípteros.

Los especialistas que estudiaron los diferentes grupos fueron: el Sr. NICOLET los Thysanuros; Sr. GERVAIS los insectos ápteros; el Capitán SOLIER la mayor parte de los Coleópteros; el Marqués de SPINOLA, de Génova, los Hemípteros (incluyendo Homop-

tera) y los Hymenópteros; mientras el joven EMILE BLANCHARD se hizo cargo de Ortopóteros, Lepidópteros, Dípteros y otros Ordenes menores.

Llama la atención que estos especialistas, sobre todo SOLIER y BLANCHARD, fueran jóvenes sin gran experiencia ni autoridad, y que GAY no recurriera para los grupos que ellos estudiaron, a eminentes autoridades francesas, activas en esa época, como habrían sido para los Dípteros MACQUART o DESVOIDY. Esto podría explicarse porque don CLAUDIO tenía que pagar el trabajo de los especialistas que contrataba y que SOLIER y BLANCHARD le saldrían más baratos. En cambio, NICOLET, del Museo de Versailles; GERVAIS, de la Academia de Montpellier, y sobre todo el Marqués de SPINOLA, eran reputadas autoridades internacionales en esa época.

A todos ellos, igual que el mismo GAY, su colaboración científica en la Historia Física y Política de Chile dio renombre mundial y autoridad internacional, además de perpetuar sus nombres en las especies que describieron.

Por otra parte, el mismo Sr. GERVAIS, tomó también los Mamíferos y los Miriápodos; el Sr. DESMURS trató las Aves; M. GUCHENOT los Reptiles y los Peces; M. HUPPÉ las Conchas y los Moluscos; y M. NICOLET, además, los Arácnidos y los Crustáceos. Incidentalmente, la parte de Aves en la Historia de GAY, a cargo del Sr. DESMURS, fue una de las más criticadas en su tiempo, ya sea por lo incompleto de las especies incluidas o por lo deficiente de las descripciones.

No está bien claro si don CLAUDIO tuvo a su cargo y bajo su responsabilidad algún grupo de plantas o animales en su obra. Aparentemente no se debe personalmente a él ningún tratamiento taxonómico de organismos animales.

En parte esto es lógico y comprensible. Tener bajo su directa responsabilidad la de editar una obra de más de 15.000 páginas y 28 volúmenes, es ya una actividad abrumadora que elimina razonablemente cualquier otra preocupación. El mismo cuenta, según BARROS ARANA, que pasaba días y semanas en la Imprenta lidiando con los linotipistas por las láminas. ¡Y esto desde 1844 hasta 1871!

Agréguese la corrección de pruebas y de originales, que no siempre recibía conforme

a su propia planificación de la obra, como fue el caso de SPINOLA con los Hymenopteros, en que GAY tuvo que rehacer íntegros los manuscritos.

Don CLAUDIO recibía de sus colaboradores los originales, generalmente redactados en francés, y debía traducirlos él mismo, o sus traductores, al español. Al mismo tiempo, él deseaba iniciar el tratamiento de un grupo con generalidades y características comunes, ya fuera un Orden, una familia o un género. Esto parece que nunca lo logró de sus especialistas, y debió hacerlo él mismo. También las breves diagnosis en latín son obra personal suya.

No cabe sino que asombrarse que un hombre solo haya podido desarrollar esta abrumadora tarea cuando se trataba de describir casi 7.000 especies entre plantas y animales. Recordemos que este gigantesco trabajo había que hacerlo íntegramente a mano, escribiendo con pluma, o dictando a algún secretario!

Prescindiendo de la Botánica y de la Zoología, son obra exclusiva de GAY, los dos volúmenes de la Agricultura, los ocho de Historia Civil y los dos de recopilación de Documentos. Un gran número de láminas, principalmente de Costumbres, y planos de puertos y ciudades, son también debido a la maestría y facilidad que don CLAUDIO tenía para dibujar.

La Historia Física y Política de Chile fue criticada en su tiempo, con justicia o sin ella, por muchas autoridades europeas. Leyendo y releendo estas críticas, cien o más años después de publicadas, uno no puede menos que sonreír ante muchas innecesarias injusticias o excesos de perfeccionismo.

Incluso las críticas del Dr. RODOLFO AMANDO PHILIPPI, parecen ahora ingenuas o exageradas. Si GAY da un ave como "común en Copiapó", es una torpeza criticar que no se dijo que habita en todo Chile. Y si GAY habla que un árbol chileno mide 10 metros, es una innecesaria ingenuidad corregirle que llega también a 12 y 15.

Una crítica corriente a la Historia de GAY es su falta de claves para familias, géneros y especies. Juzgada modernamente, ésta podría ser una crítica justificada; pero es preciso recordar que esas claves no se usaban en los textos de la época, ya que los grandes grupos (órdenes, familias y géneros) tenían todavía el vasto sentido lineano,

en que era difícil equivocarse en la ubicación apropiada de un organismo. No había forma de errar con un Díptero que era un Tábano, un Sífido o una Musca. La falta de claves en la obra gayana se compensa por los caracteres generales que él mismo preparaba al iniciarse la exposición de un grupo. Lo concreto es que la Historia de GAY, en lo que se refiere a la Botánica y la Zoología, fue por más de 50 años el inventario más completo y el catálogo más actualizado de las especies de plantas y animales de Chile. Si no estaba en GAY, lo corriente era que se tratara de nuevas especies o de nuevos géneros.

Hay otras críticas que sí son fundadas y a menudo difíciles de explicarse. Por ejemplo, haber dejado de mencionar muchas especies anteriormente descritas sobre material chileno. Hay 10 especies de Coleópteros chilenos, descritas por el Conde CASTELNAU en 1840, que SOLIER ignoró o que dejó de incluir por olvido o negligencia en su tratamiento del Orden. En Dípteros hay muchos otros casos similares. El tratamiento de Hemípteros e Hymenópteros, a cargo del Marqués de SPINOLA, una de las grandes autoridades de la época en ambos grupos, recibió también fuertes y justificadas críticas. El estudio de las conchas y moluscos de Chile por HUPPÉ, es otro de los capítulos más criticados, especialmente por el doctor PHILIPPI.

Cabe observar, en descargo de GAY, que todas estas críticas debieran estar dirigidas al especialista que trató el grupo, y no al Editor de la Historia. Por lo menos moderadamente, esta sería la única forma lógica de juzgar una obra comprensiva como la Historia de GAY, realizada con la colaboración de más de 15 especialistas.

Donde GAY tuvo más activa participación es en la Sección de los Mamíferos en que sus notas sobre la vida y costumbres de numerosos animales chilenos, como el gato de mar, el chingue, el quique, el puma o león chileno, la chinchilla, la vizcacha y el coipo, el guanaco, el pudú y el huemul, el cóndor, las águilas, el tique y el trago, y muchísimas otras, se leen todavía con deleite y provecho. En ellas sin duda vació GAY su enorme experiencia personal, derivada de sus largos y detenidos viajes por todo Chile.

La obra está redactada en el sistema binominal lineano de nomenclatura, y con

breves descripciones en latín para beneficio de los naturalistas que no leyeran el español. La brevedad de estas descripciones en latín, es otra de las frecuentes críticas que en su época se hizo a la Historia de Chile, e incluso se añade que el latín de GAY ¡era bastante deficiente!

La prosa española de don CLAUDIO es asombrosamente simple, precisa y sencilla. Las frases son exactas, sin palabras que sobren ni palabras que falten. No usa adjetivos ni exageraciones, y las ideas y conceptos son siempre cabalmente expresados. Su español, sin embargo, no puede evitar la impresión de provenir de un francés.

Don CLAUDIO GAY vino a Chile por última vez en marzo de 1863, y regresó a Francia en diciembre del mismo año, admirado de los progresos de su patria de adopción, sobre todo caminos, ferrocarriles, estabilidad política y bienestar.

Durante estos ocho meses en Santiago y Valparaíso recibió los más conmovedores homenajes de gratitud y admiración de una comunidad que fue capaz de apreciar la autoridad del científico, la honestidad del hombre y el cariño del naturalista por su segunda patria. Desde el Presidente de la República al Ministro de Educación y al Rector de la Universidad de Chile, quisieron todos expresarle la gratitud del país y del Gobierno por su obra magistral. Sus buenos amigos los ex Presidentes don MANUEL BULNES y don MANUEL MONTT, así como don ANDRÉS BELLO y don BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA, le exteriorizaron generosamente los mismos sentimientos. Fueron manifestaciones conmovedoras que el anciano conservó emocionado por el resto de su vida.

La pensión vitalicia concedida por el Gobierno le permitió a GAY llevar una vida cómoda y sin problemas, y según BARROS ARANA, "hasta opulenta". Falleció en Le Defreuds, el 29 de noviembre de 1873, dejando una modesta fortuna en forma de legados para obras de caridad en su ciudad natal de Draguignan.

Mientras tanto, su Historia de Chile, ya por terminarse, había traído a GAY y sus colaboradores, la fama y los honores. Francia lo hizo Caballero de la Legión de Honor y Miembro de la Academia de Ciencias del Instituto. Grandes autoridades extranjeras en Ciencias Naturales venían a verlo a París, no sólo por la fama que había alcanza-

do, sino que también por su vasto conocimiento de Chile, y sus plantas y animales. Las corporaciones sabias se disputaban por escucharlo y recibirlo. Tiene que viajar a Londres y otras ciudades extranjeras para disertar o ser objeto de merecidos honores.

Don CLAUDIO parece haber sido en sus últimos años una persona baja y gruesa. El óleo pintado en París por orden del Gobierno de Chile alrededor de 1845, y que se conserva en la Biblioteca de nuestro Museo Nacional, así lo demuestra en sus 45 años de edad. Posteriormente, la foto inédita y no conocida de GAY, traída de Francia por el Dr. FEDERICO PUGA BORNE y publicada por don CARLOS PORTER en su Revista Chilena de Historia Natural de 1925 nos muestra a un anciano grueso y con aspecto de cansado.

Al analizar la vida y la obra de GAY, a los 100 años de su muerte, hay rasgos que hacen meditar hondamente, y que acrecientan la admiración y la gratitud que Chile y los naturalistas chilenos deben sentir hacia el ilustre francés. Son coincidencias o resultados de circunstancias disímiles que providencialmente se unen para haber hecho posible la perdurable obra científica de GAY.

Al comienzo de esta disertación, hacíamos ver lo providencial que resulta que GAY hubiese encontrado un destino, un propósito, una finalidad a su vida, cuando apenas contaba 28 años de edad, en el último rincón del mundo, al que llegó engañado por las ofertas de CHAPUIS. En una nación recién nacida a la vida independiente, todavía organizándose y en el período de anarquía que siguió a la abdicación de O'HIGGINS, encuentra sin embargo GAY la razón y propósito para el resto de su vida.

La presencia en el Gobierno del Ministro don DIEGO PORTALES es otra circunstancia que yo llamaría providencial y decisiva para que se llegara a iniciar, preparar e imprimir la Historia Física y Política de Chile. Uno podría aventurarse a afirmar que sin PORTALES y su genial percepción esta magna obra tal vez nunca pudo haberse editado.

En seguida la modestia, sencillez y sólida formación científica de GAY, convencieron a todos de su honestidad y buenos propósitos, y consolidaron amistades poderosas para el resto de su vida y la seguridad de publicación de su Historia. Mencione-mos su honda y probada amistad con cua-

tro Presidentes de Chile, los generales JOAQUÍN PRIETO y MANUEL BULNES, y los mandatarios MANUEL MONTT y JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ. Ellos jamás lo abandonaron, mantuvieron con GAY una útil y larga correspondencia, resolvieron todos sus problemas, y lo honraron en la forma que ya hemos visto. Añadamos a estos Presidente, la estrecha y sincera amistad que contrajo con don ANDRÉS BELLO, con el Ministro don MARIANO EGAÑA, y con VICUÑA MACKENNA y BARROS ARANA.

La magnitud misma de su obra es otro aspecto que admira e impresiona. El esfuerzo que durante 10 años le exigió recorrer Chile a caballo y recoger y preparar todos los materiales que llegaron a conformar la Historia de Chile, y la perseverancia con que soportó todas las molestias y dificultades de la empresa, es algo que hoy día nos cuesta entender y que muy pocos se atreverían a repetir. Añadamos a esta primera parte de preparación, una segunda de elaboración de los 28 volúmenes de la Historia, lidiando con colaboradores y tipógrafos, corrigiendo pruebas y rehaciendo manuscritos, y estar permanentemente preocupado de todos los detalles. ¡Fueron 17 años agotadores!

Es conveniente recordar que de las más de 1.000 suscripciones anticipadas que GAY se aseguró de parte del Gobierno de Chile, y de particulares, fueron muchos centenares los que desistieron de seguirla pagando, poco después que comenzó a aparecer en 1844, por lo cual tuvo GAY que quedarse con cientos de colecciones sin destino y sin financiamiento, que él felizmente distribuyó, casi siempre gratuitamente, entre Museos, universidades y sociedades científicas de Francia y de Europa. Esto naturalmente le acarreó nuevos problemas de recursos, preocupaciones y financiamiento.

Por último, es preciso reconocer la lealtad, generosidad y nobleza con que cuatro Gobiernos chilenos, de 1831 a 1871, lo acompañaron sin claudicaciones hasta ver publicada su obra.

No quisiera terminar esta exposición, sin releer a ustedes las nobles palabras de GAY, en el Prólogo del volumen 1 de la Zoología, que son como un mensaje para las futuras generaciones de naturalistas chilenos, de los que nosotros somos un grupo importante.

“Esperamos que esta Fauna así tratada, “satisfará los deseos de la distinguida protección que el ilustrado Gobierno de Chile nos acordó al encargarnos de este vasto trabajo; sin embargo, no ocultaremos que a pesar del cuidado que hemos puesto para completarla, quedan aún muchas adiciones y correcciones que hacer, especies que describir y costumbres que observar; pues los infinitos seres naturales no podrán perfectamente conocerse sino luego que los sabios del país hagan un especial estudio de ellos. Constituido este cuadro, que es la parte más difícil e importante, y el mayor número de especies agrupadas según el método natural, sólo nos queda el deseo de que la juventud chilena se dirija en busca de nuevos descubrimientos para aumentar, modificar y por último completar esta obra tan eminentemente nacional.

“Además, su estudio es digno de atraer toda atención, pues particularmente en la Naturaleza es donde se encuentran los ma-

“ravillosos fenómenos que elevan al hombre a altas contemplaciones, y le hacen distinguir y apreciar las sublimes armonías que tan elocuentemente manifiestan la sabiduría divina; por otra parte, como ramo de instrucción, no merece menos la protección de los Gobiernos y universidades, pues no hay duda que es la ciencia más atractiva y la más metódica, y por consiguiente la mejor para desarrollar en los jóvenes discípulos el gusto del trabajo y de la observación, inculcándoles un espíritu de orden y claridad que favorece singularmente las operaciones de la inteligencia, y les da una aptitud sumamente ventajosa para a todo dedicarse y todo simplificar”.

Dice HORACIO, el gran poeta romano, calificando sus propias Odas, que “ha levantado un monumento más duradero que el bronce” (*Exégi monuméntum aere perennius*). Con cuanta razón podríamos referir estas mismas palabras a la obra grandiosa e inmortal de CLAUDIO GAY.